

LA NARRATIVA COLOMBIANA RECIENTE:

Una buena crítica para un buen momento

Jaime Alejandro Rodríguez

Profesor de la Universidad Javeriana.
Investigador de la narrativa colombiana contemporánea.

En el marco de la VIII Feria Internacional del Libro de Bogotá, fue lanzado: *Fin de siglo: Narrativa colombiana*¹ de Luz Mery Giraldo, segundo volumen de la compilación sobre estudios en torno a la narrativa colombiana reciente, iniciada con el texto *La novela colombiana ante la crítica, 1975-1990*,² publicado en 1994 y también coordinado por Luz Mery Giraldo. Sobre todo para quienes creen -muchas veces sin conocimiento de causa- que en Colombia no se ejerce la crítica literaria, estos libros demuestran que, tan fresco y heterogéneo como la propia narrativa de hoy en Colombia, el ejercicio crítico ha alcanzado -tal vez por vías insospechadas- una capacidad de percepción del fenómeno de la actualidad, realmente destacable. Sumados los dos libros (más de setecientas páginas que contienen cuarenta y seis artículos escritos por treinta y cinco autores), podemos ya no sólo cotejar el amplio y complejo corpus de la naciente producción literaria del país y la saludable diversidad de perspec-

tivas que su aproximación ha requerido (algo que ya nos brindó el primer volumen),³ sino también -ahora- hacer la comparación de estos acercamientos y perspectivas, apreciar el diálogo entre las visiones que exige un mismo autor e, incluso, localizar *especialistas* en un tema o en una herramienta de análisis: si el primer volumen nos llamó la atención por haber dado a conocer el novedoso conjunto de las obras recientes

¹ GIRALDO, Luz Mery. *Fin de siglo: narrativa colombiana*. Cali, Bogotá: Editorial Facultad de Humanidades (Universidad del Valle), Centro Editorial Javeriano, CEJA, 1995.

² GIRALDO, Luz Mery. *La novela colombiana ante la crítica: 1975-1990*. Cali, Bogotá: Editorial Facultad de Humanidades (Universidad del Valle), Centro Editorial Javeriano, CEJA, 1994.

³ En *La novela colombiana ante la crítica, 1975-1990*, se presentan 20 artículos distribuidos en tres partes: *LA NUEVA NARRATIVA COLOMBIANA*, con cuatro artículos de reflexión sobre la narrativa reciente en general, que aportan categorías muy valiosas para un acceso global; *UNA TRADICION RENOVADORA*, con tres artículos dedicados a escritores "consagrados" y *¿QUIEN MATA AL PADRE?*, con 12 artículos sobre obras y autores recientes.

y su crítica concomitante, el segundo nos permitirá ampliar todo ese *ejercicio problemático* en que consiste en verdad la literatura (porque literatura no sólo es creación de obras, sino goce, apreciación, estudio, divulgación, promoción, edición, polémica y enseñanza de esas obras).

Pero quizás -observada en su conjunto- lo más valioso de esta obra (en sus dos sentidos: como objeto valioso y como actitud valiente) es lo que ya anticipa, desde su primera colaboración, uno de los críticos extranjeros que participa en los dos volúmenes: ese audaz panorama de la actualidad novelística colombiana, entendido no sólo como paisaje de lo presente, sino como punto de vista necesario para captar los acontecimientos. En efecto, con su acostumbrada lucidez, Jonathan Titler nos advierte en su artículo que, a diferencia de los especialistas en literatura de períodos pasados (que sólo pueden esperar dar con detalles de secundaria importancia), el crítico de «acontecimientos» literarios de su día, aborda la real ocasión de hallar elementos significativos que no poseen historia. Ante esta carencia de referencias «legítimas», se trata entonces de poner a prueba los preceptos adquiridos frente a lo desconocido: «el crítico -nos dice Titler- tiene que responder de alguna manera frente a la obra misteriosa e indefinida».

Ya Curcio Altamar (en la década del 50) se detenía ante la actualidad con precaución, admitiendo que, a falta de categorías legítimas de clasificación, lo máximo que podía hacer el crítico era presentar ese confuso panorama de la producción presente. Hoy, sin embargo, ese reparo es apenas uno de los retos que la crítica ha sabido resolver con suficiencia.

En este sentido, *Fin de siglo: Narrativa colombiana*, es aún más radical que el volumen precedente, pues si bien aparecen dos estudios de lo que se llamó en el primer texto «una tradición renovadora» (el trabajo sobre el cuento de Pedro Gómez Valderrama *La aventura de la nieve* del mexicano Alfredo Pabón, quien explora las dinámicas discursivas que deforman lo real y las plantea como alegoría irónica de nuestras luchas por el poder en América; y el estudio sobre Héctor Rojas Herazo de Blanca Inés Gómez, que examina las estrategias de recuperación del espacio y del tiempo en la obra del maestro de Tolú -quien también es reseñado en el primer volumen por Alfonso Cárdenas- son los veinte artículos sobre autores y obras de autores colombianos recientes, los que constituyen el corpus central de la compilación, en una demostración de que la búsqueda central del libro es la del «acontecimiento» literario.

La novela colombiana ante la crítica 1975 - 1990

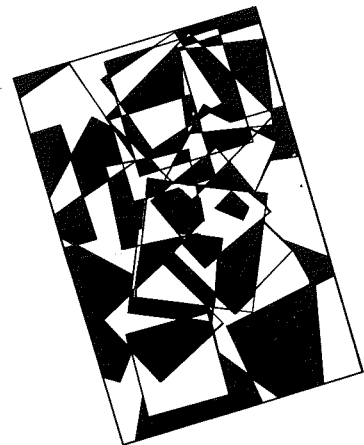
Luz Mery Giraldo B.

COORDINACIÓN Y COMPLICACIÓN

CRÍTICA
EDITORIAL FACULTAD DE HUMANIDADES
CENTRO EDITORIAL JAVERIANO - CEJA

Luz Mery Giraldo

fin de siglo: narrativa colombiana



EDITORIAL
Facultad de Humanidades
CENTRO EDITORIAL JAVERIANO
CEJA

CRÍTICA

LOS ARTICULOS

Sin estar explícitamente clasificados⁴, los veinte artículos centrales del libro insinúan cierta organización por regiones: se inicia con el estudio sobre Flor Romero y los tres dedicados a R.H. Moreno-Durán; continúa con la revisión de autores del Valle y Antioquia: Rodrigo Parra Sandoval, Andrés Caicedo, Humberto Valverde, Ricardo Cano Gaviria y Fernando Cruz Kronfly; en seguida se exponen los trabajos sobre autores de la costa: Germán Espinosa, Roberto Burgos Cantor, Julio Olaciregui y Marvel Moreno, intercalados con trabajos sobre el bogotano Luis Fayad, el tolimense Héctor Sánchez, el manizalita Eduardo García Aguilar y los caleños Arturo Alape y Marco Tulio Aguilera Garramuño, con el que se cierra esta parte del libro.

En *La voz en flor: autoridad discursiva en Flor Romero*, Jonathan Tittler (Estados Unidos), bajo la urgencia de descubrir discursos silenciados, examina las seis novelas de Flor Romero (incluida una inédita: *Malintzin, la princesa regalada*), para demostrar que, mediante el empleo de innovaciones técnicas, la autora ha completado una crítica sistemática al discurso autoritario, reivindicando de paso figuras marginales o reprimidas. Byeong Sun Song (Corea), examina las complejas dinámicas de intertextualidad de *Juego de Damas* y demuestra que la novela de R.H. Moreno-Durán, en una actitud liberadora, rompe con el significado autorial y abre el texto hacia un proceso de lectura activa, hacia una suerte de *bricolage* que contribuye a que la literatura configure un proceso productivo.

Por su parte, David Jiménez encuentra que, mediante la parodia y la intertextualidad, Moreno-Durán en *Toque de Diana* enfoca su imaginación sobre la «vigilia y los sueños» y produce una obra irónica y crítica cuya novedad ya no radica, como en el caso de la vanguardia, en la estructura, sino en la escritura misma que acentúa «lo entonado del discurso, lo único personal que queda en el lenguaje».

Oscar Torres continúa su indagación sobre la obra de Moreno-Durán iniciada en el primer volumen (es uno de los que atrás hemos llamado *especialistas* en un tema) y nos ofrece esta vez un examen de *El caballero de la invicta*, novela que, según Torres, constituye el desarrollo del extremo «espiritual» de lo escatológico

(a diferencia de las obras anteriores que desarrollaban su extremo físico) en la obra del autor boyacense.

El recorrido que hace Luz Mery Giraldo por el ciclo de novelas de Parra Sandoval: *Historias del Paraíso*, le permite observar las estrategias desmitificadoras del autor caleño: innovación de estructuras, agudeza crítica, humor y choque al lector; en fin, desenmascaramiento de las «trampas de la vida» y de los falsos ritos. William López hace una revisión del espacio urbano en la narrativa de Andrés Caicedo y nos muestra cómo el autor caleño resuelve en forma magistral la tensión entre cosmopolitismo y regionalismo, consolidando de esa forma una escritura moderna.

El recorrido paralelo que realiza Fernando Cruz Kronfly por la evolución de la ciudad de Cali, como espacio físico e imaginario, y por el desarrollo de la obra de Humberto Valverde, le permite vislumbrar la novedad temática que define la novelística del caleño, cuyos personajes crecen bajo la condición de un «progresar a cualquier precio».

Dos artículos revisan la novela *Una lección de abismo* de Ricardo Cano Gaviria y, aunque sus perspectivas de acercamiento son distintas, resultan a la vez complementarias. Eduardo Jaramillo rastrea la actividad del lector-escritor que define la escritura de Cano Gaviria y Alessandra Merlo (Italia) sondea los rasgos de contemporaneidad que se esconden bajo una *imitación* del pasado en esta novela.

Fabio Jurado hace una indagación de los imaginarios en la obra narrativa de Fernando Cruz Kronfly y encuentra que, además de las constantes temáticas (los triángulos amorosos, el protagonismo de la mujer y la intertextualidad literaria y musical), en sus novelas se da el recurso al artificio, con el que el autor pretende enfatizar el carácter ficticio de su obra.

La tejedora de coronas: una novela de ideas, novela barroca, intertextual que le da dinámica a un constante diálogo con la cultura, es la conclusión a la que llega Luz Mery Giraldo al abordar la obra de Germán Espinosa.

Young Hee Park (Corea) hace un estudio de intertextualidad de la novela *Sinfonía desde el nuevo mundo* de Germán Espinosa y encuentra que, como en *La tejedora de coronas*, *El siglo de las Luces* y *El General en su laberinto*, esta obra se estructura bajo la idea de un romanticismo republicano.

Si bien *Entre Ruinas* es, según Ignacio Ramírez, la mejor novela de Héctor Sánchez, ésta retoma y desarrolla la idea de la ciudad-basurero que ya se encontraba en una novela suya escrita con 23 años de anterior

⁴ El libro, sin embargo, organiza la presentación de las obras estudiadas en un orden cronológico ascendente: se inicia con la reseña de la obra más "antigua" (*La aventura de la nieve*, 1982) y termina con la de las obras más recientes, escritas en 1992.

ridad: *La maniobra*. En ésta, sin embargo, tanto la técnica como el mensaje se han depurado.

El vuelo de la Paloma, de Roberto Burgos Cantor, contiene, en palabras de Cristo Rafael Figueroa, una fe en el poder regenerador de la literatura y en la capacidad que ella tiene de abrir caminos ante las contingencias de la realidad y de la historia (los procesos de urbanización de Cartagena, en este caso). No se trata de negar la modernidad sino de conjugar los elementos del pasado al dinamismo del presente.

La recuperación del espacio y el tiempo -concentrados también en la presencia de la mujer- a través de la memoria y la escritura constituye, según Luz Mery Giraldo, el valor de los ocho cuentos de Arturo Alape en *Julieta, los sueños de las mariposas*, que si bien no abandonan el tono testimonial que caracteriza la literatura de Alape, si abordan mitos más universales.

Ironía y distanciamiento creativo que le permite incluir la reflexión estética y vital son, para Gustavo Forero, los aportes de la novela de Julio Olaciregui: *Tropos al sol*, obra posmoderna que opone la verdad interior del creador a una preceptiva de la composición literaria.

También en el primer volumen aparece un artículo sobre la obra de Marvel Moreno que examina el fetichismo femenino y la pornografía en la novela *En diciembre llegaban las brisas*. Ahora Yury Ferrer nos confirma el carácter fundacional de esta intrincada novela y nos demuestra cómo también en sus relatos Marvel Moreno nos ofrece un encuentro entre la claridad y la magia.

Julio Contreras recorre la obra de Fayad para demostrarnos que, más que la anécdota, el lenguaje es el elemento estructurante en la escritura del autor bogotano (sería interesante dialogar con lo que propone Guillermo A. Arévalo acerca de la obra de Fayad en el primer volumen).

Vicente Francisco Torres (México) examina la obra de Eduardo García Aguilar y nos muestra cómo, tanto por sus propuestas temáticas como por su fe en el verbo y en la «expresión rutilante», el escritor manizalita radicado en México coloca la poesía en el centro de sus preocupaciones.

No todos los escritores contemporáneos son actuales, nos recuerda Isaiás Peña en el artículo que demuestra la actualidad de Marco Tulio Aguilera Garramuño, ese escritor prolífico y «multinacional», según Peter Broad, el crítico que lo estudia en el primer volumen.

Tres de los cuatro artículos que abordan temas generales (incluido el prólogo), también examinan la narra-

tiva reciente. En el prólogo, Luz Mery Giraldo revisa los factores y las modalidades con que se desenvuelve la narrativa de fin de siglo y encuentra en el *reingreso en la historia* y en *el pensar la escritura*, dos actitudes cardinales de esta narrativa. Jaime Alejandro Rodríguez, realiza un examen de la metaficción en novelas recientes y encuentra que la tematización del proceso de escritura, el planteamiento de líneas de equivalencia entre lenguaje y realidad, la exigencia de competencias no habituales y la autoconciencia, son los rasgos de mayor presencia. Por su parte, Alvaro Pineda Botero replantea la necesidad de revisar la presencia de la narrativa posmoderna en Colombia y expone como ejemplos las novelas: *Señor que no conoce la luna*, de Evelio José Rosero, *La risa del cuervo* de Alvaro Miranda y *Opio en las nubes* de Rafael Chaparro.

Si bien el artículo de Montserrat Ordóñez sobre escritura femenina no se detiene sólo en la producción reciente (pues hace un recorrido que cubre más de cien años, examinando sobre todo la creación de Soledad Acosta, Elisa Mujica y Marvel Moreno), sí nos advierte de la necesidad de reescribir nuestra historia literaria. Un artículo que puede dialogar, no sólo con el escrito sobre el mismo tema por Vittoria Borsó en el primer volumen, sino con otros que tocan la misma exigencia.

Otro rasgo a destacar en esta compilación es la diversidad y calidad de los autores. La mayoría son colombianos, pero un buen porcentaje de ellos es extranjero: mexicanos, coreanos, italianos, norteamericanos, así como residentes en otros países, lo que indica que la atención en nuestra narrativa reciente trasciende fronteras. Además, la mayoría proviene de universidades, lo que le da ese importante nivel académico (que no necesariamente genera un tono pesado, todo lo contrario: los artículos están expuestos mediante una escritura fluida y amena) a los dos libros. De ahí, además, la heterogeneidad de enfoques y de perspectivas y la consecuente actualidad de los estudios.

Los dos volúmenes sobre narrativa reciente: *La novela colombiana ante la crítica, 1975-1990* y *Fin de siglo: Narrativa colombiana* constituyen, en fin de cuentas, una invitación a descubrir esa otra narrativa que hay detrás de todo ese ejercicio problemático de la literatura: no sólo la novelística y la cuentística reciente, no sólo la ensayística y la crítica que se mueve alrededor, sino, ahora, la dinámica de una necesaria «metacrítica» que pueda generar esta magnífica compilación.